

**RUE DES SCHEREZADES**

**Farid Othman-Bentria Ramos**

# **RUE DES SCHEREZADES**

**ESDR**  **JULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, abril 2022

© Farid Othman-Bentria Ramos, 2022

© Esdrújula Ediciones, 2022

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004, Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujulaediciones.es](mailto:info@esdrujulaediciones.es)

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustraciones: Chidy Wayne

Maquetación: Andrea Venturini

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 623-2022

ISBN:978-84-125181-5-3

Impreso en España · Printed in Spain

## *Rue des Scherezades / Introducción (la aldaba)*

El tránsito, la necesaria vereda que nos atraviesa mientras la andamos. La vida son las emociones que no nos negamos y esta es, tan solo, una propuesta, una parábola en la que hay esfinges y acertijos, tentaciones, ilusión y pasos en falso provocados por los ecos. Este camino está en nosotros y, en él, tras cada aldaba hay una Scherezade dispuesta a amanecer haya acabado o no su relato.

No, la mía no es una historia lineal ni lo pretende, quizá no es una historia tan siquiera y, sin embargo, podría parecer que tiene un punto de partida, un recorrido y un destino más que una conclusión. Jamás una moraleja hubiera sido tan innecesaria. Este libro es la calle mal iluminada de las dudas que se llena de certeza en bocas de mujer, que confiesa que tras cada desenlace cambiamos de ruta aunque no sepamos a dónde ir, es resistencia y tacto, incontinencia emocional para derrotar a las derrotas ahora que ya ni me pregunto qué fue de mi armadura. Tras la primera esquina habita el vacío, la intemperie, la asunción de las mil y una noches y los mil y un días que vendrán, en cierta manera debió ser así en el

*«Liù, bontà perdona! Liù, dolcezza, dormi! Oblia! Liù! Poesía»,*

TURANDOT

## La Intemperie

Huele a lluvia en el campo, a tierra mojada, a ramas vibrantes como si fueran cuerpos tras la misma caricia. Huele a invierno, no obstante, y huele a ti, a mí, a despedida.

Adiós. La mirada a favor del viento con tu pelo castigando el espacio yermo que crece entre nosotros como a latigazos, sin reproches, adiós. Abro la mano para dejar caer el pecado de creernos inmortales. Abres los ojos y yo ya no soy yo, empezamos a haber sido, a desvanecernos en el aire como la ceniza que somos, en círculos con el tiempo que fuimos, todo lo que queda tras el amor y su incendio.

Si supiera qué hacer para no ser lágrima en tus ojos, ¿importaría? El encuentro será apenas un reflejo en el mejor de los casos. No me decepcionarás. Estaré lejos. Ya me faltas. Aún importas.

En las notas al pie dirán que resistimos, que fue azul el beso que el destino vistió por primera vez de madrugada, que no hubo ni una sola noche, desde entonces, sin estrellas. Pero el amor arde, quema, parpadea, se hace humo, nubla la vista, se va. El amor nace pasión y, ahora, decidimos perdernos para evitar saber qué sucede cuando muere.

Nos preguntarán el título del libro que reclama nuestros nombres, sabremos la respuesta, no sabremos qué decir. La

cubierta será de piel, como nosotros. Las páginas no dirán nada que no sepamos, o quizá sí, pero nadie sabrá leerlo y solamente en nuestras bocas tendría sentido dotarlo de voz. Podríamos dejar, sin embargo, que lo lean e imaginen qué trazos dibujaron la belleza, ¿te imaginas? Seríamos fábulas, nos pensarían mejores, esta historia se puede vestir tan fácilmente de mentira que incluso desnudos podríamos jugar a ser magia. Sólo tú y yo sabremos que somos más trileros que prestidigitadores.

Junto al libro, un marcapáginas al que llamamos ilusión. Lo recuerdo, vestía de color los bosques y de primavera la entrega. Entusiasta, corría haciendo estelas en el mar, lazos sin acabar que cruzaban nuestras piernas, tapaba las palabras que no queríamos leer y daba un mejor sentido a nuestras frases. Dejó de ser útil cuando llegamos al epílogo. No recuerdo cuándo prescindimos de él. Quizá pueda servirle, al fin y al cabo, a otros. No volveré a aprender sin su ayuda, sabes que es, simplemente, por si acaso.

En el dolor de las noches quedarán tatuados todos los atardeceres como si fueran uno. Aquella última luz juntos no la sabremos distinguir del sabor de los abrazos que no dimos. Al libro no lo encontrarán en librerías. Estamos locos. Decidimos el final, erramos el destino, visualizamos en el páramo algo que por un instante nos pareció una adecuada biblioteca.

Espera. No hace falta que me perdones, yo no lo hago. Necesitamos algo más para no acabar secos de luz en un

museo sin testigos. No renunciaré a la memoria pero borraré los números de las páginas, pretenderé caos para que nadie pueda recordarnos sin permiso, que solo puedan tenernos a pequeños sorbos que omitan que también fuimos amargos sin saberlo. A lo que renuncio, (por última vez) amor, es a que seamos faro, a que seamos musa, a que seamos...porque si lo fuimos ya no lo volveremos a ser, porque si lo fuimos jamás debimos serlo. No hay árboles aquí, solamente ráfagas de viento que me arrastran de rodillas para hacerme consciente de mi verdadera altura frente al mundo. Llueve dentro de mí. Busco entre las rocas los retales del camino que derramamos sin cordura para saber si puedo deslizar mis manos hasta la promesa que le hicimos al último de los latidos que ya no están aquí. La erosión es todo lo que me queda mientras tanto. No hay refugio. La bruma se arrastra conmigo y ni tan solo hay un lugar en el que la fatiga me haga delirar asegurando un horizonte. No hay refugio. Quisiera que no nos doliera así. No hay refugio. No hay camino al que volver. No hay refugio...no hay refugio.

A dentelladas quisiera arrancarme la ropa que no tengo, llegar a todas las citas que olvidé, resolver los misterios de los que ahora me alejo. No habrá pasos atrás. No temas. No temo. No vengaré a nuestras promesas del castillo en las nubes en el que hubiéramos jurado haber vivido. Tengo tanto frío que me abrasa y no tengo más que sal para ofrecer a las heridas. Voy a quedarme altivo con el ruego, con la aventura que supone no conocer el terreno que ahora habito, la



frontera que araña la sed y recorre mi espalda erizando el vello que conoce a los abismos. Si llega la duda quédate tú con el abrigo. Aquí no queda nadie en pie, ni vencedores ni vencidos.

No cesa el hastío. No hay agua que nos sacie a pesar de la lluvia. En un lugar olvidamos el tiempo que perdimos. Dime, ¿qué nos queda por hacer? Pronto la distancia hará que no escuche tus palabras, que no tengan sentido mis gestos, que nuestros pasos no dejen huellas que seguir.

Alzo la vista, tu melena se agita y ya no nos importa si el viento voraz la desordena. No tenemos edad para creer en los milagros. No hay piedad en tus ojos. No hay refugio en mí. Adiós. El invierno estaba más cerca de lo que intuimos. Se acabó la era en la que teníamos el sabor de los dioses. Adiós. No habrá cartas selladas con carmín ni poemas entregados entre tierras. Adiós. No busques el libro. No lo encuentres. No añadas dos puntos al final ni juegues a invocar lo que pudo haber sido. Adiós. No soñaré en voz alta que nací por lo vivido. No te desnudes buscando los versos que no supieron defendernos de la escarcha. Nunca sabremos cuál de los dos merece más el olvido.

Huele a tierra mojada, a invierno, a despedida. Nuestras manos guardan el tacto y las estrellas, la cara oculta de la vida y una frase que no nos atrevimos a decir. A lo lejos, tu silueta se confunde con los ecos y no mientes...y no miento.

Ya no puedes escucharme. ¿La distancia?, no guardamos ni una página al azar de nuestra historia para echar a las brasas por si arde, para romperla y saber qué pasaría, para hacernos compañía en la intemperie.

Debió ser así en el Principio.

# ACTO I

«En la oscura noche vuela un fantasma iridiscente. Se eleva y despliega las alas sobre la negra e infinita humanidad. Todo el mundo lo invoca y todo el mundo lo implora, pero el fantasma desaparece con la aurora para renacer en el corazón. ¡Y cada noche nace y cada día muere ».



## Por si hace falta

Si quisieras no sé si querría, porque no sé si es ni si quiero saberlo. A veces es mejor vivir con la duda acolchada en los silencios, al menos así evitaremos el daño cuando la belleza se rompa, porque en estos años hemos aprendido que es frágil y quebradiza.

Tengo cada paso prendido por un corazón que amenaza tempestad y el tuyo me da calma.

No creo en los pasos que se vuelven imágenes al recordarlos, creo en el camino. Tengo el puerto en flor esperando tu barco, y quiero ser barco atracado en tu puerto; nadie ha dicho la palabra siempre aunque suceda.

Hemos visto la aurora, es azul si la rodean nuestros brazos, es promesa que hemos llegado a besar, que sabemos cómo dejar ir.

Las caricias mudaron nuestra piel, otra vez entonces reclamando frente a ti ser vulnerable. Nunca tan desnudo, tampoco, como entonces.

Lo que el tiempo nos ha dado nos lo han quitado las ganas de sufrir. La tensa espera vuelve a callar para gritarme. No hay lugar que no respire en ti. Y aun así no sé si querría si quisieras.

Piernas para correr, correr, correr, sentir el aire limitando la sonrisa, sentir los aromas y la arena, y al mar caprichoso salpicando con su baile, jugando a nuestros pies...no son piernas para huir, tampoco lo son para esperarte, y no sé si huyes tú ni si yo te espero.

En el lugar donde reposa el tiempo no habita el olvido. No sé si sabes las cosas que no sé, apenas te conozco y, sin embargo, por mucho que llegue a llover hasta la calma, no tendré miedo a la lluvia, siempre guardo un poco de azul por si hace falta.

## Dama

Al instante,  
casi sin dejar tiempo  
a los incautos,  
el mar abandonó  
el murmullo infiel  
de tu abandono.

Quisiera saber dónde estás,  
dónde estás ahora,  
díscola calma del trueno,  
anuncio errante  
de la primera gota  
de tu tempestad.